



Noviembre



A

Tema

IMPACTO DEL SUEÑO EN DON BOSCO

Después del sueño, Juanito queda desconcertado. Le duelen las manos y la cara (¿?) y queda desvelado. Este sueño, lo dijo al principio, «le quedó grabado para toda la vida»... Ahora repite que «nunca le fue posible quitárselo de la mente». Socializa el sueño con su familia. Cada uno da su interpretación. Él se queda con la de la abuela.

B

Textos referentes del *sueño*

Yo quedé desconcertado. Me parecía que tenía las manos lastimadas por los puñetazos que había dado, que la cara me dolía por las bofetadas recibidas; después, aquel personaje, aquella mujer, las cosas dichas y las cosas oídas me ocuparon de tal manera la mente, que durante aquella noche no me fue posible conciliar el sueño.

Por la mañana apenas pude, rápidamente, conté el sueño, primero a mis hermanos, que se echaron a reír, luego a mi madre y a la abuela. Cada uno le daba su interpretación. Mi hermano José decía: «Tú vas a ser cuidador de cabras, ovejas o de otros animales». Mi madre: «¿Quién sabe si no tengas que llegar a ser sacerdote?». Antonio, secamente: «Tal vez llegarás a ser cabecilla de bandidos».

Pero la abuela, que sabía mucha teología, era completamente analfabeta, dio la sentencia definitiva diciendo: «No hay que prestarle atención a los sueños».

Yo era del parecer de mi abuela, sin embargo, nunca me fue posible quitarme aquel sueño de la mente.



C

Pistas de reflexión

Q La primera sensación que le queda del sueño es el «**desconcierto**». Un estado de ánimo de desorientación y perplejidad¹. Juanito no logra, ni siquiera después del sueño, salir de esa sensación desagradable... Y esta nota curiosa que agrega, nos sorprende más todavía: *Me parecía que tenía las manos lastimadas por los puñetazos que había dado, que la cara me dolía por las bofetadas recibidas*. No es común que nuestros sueños nos dejen sensaciones físicas, sí más bien estados anímicos. Para don Bosco esta es una constante: en los sueños que narra en la Carta de Roma de 1884, afirma: «No deseo tener estos sueños porque me producen un cansancio enorme» ... También se comprueba lo que vimos en el primer retiro: que a la violencia de Juanito hubo una respuesta violenta de parte de los jóvenes... Vuelve a resonar el «no con golpes»...

Q Y al desconcierto se suma un reverberar de imágenes y un eco ininterrumpido de voces que resonaban en su interior: *aquel personaje, aquella mujer, las cosas dichas y las cosas oídas me ocuparon de tal manera la mente, que durante aquella noche no me fue posible conciliar el sueño*. Un estado de ánimo perturbado, una agitación y desasosiego tal, que no le permitieron volver a dormirse. No sabemos cuánto duró el sueño, en qué momento se desarrolló, pero el resto de la noche (a juzgar por lo dicho: no poco tiempo), la pasó insomne... Estos comentarios revelan (nuevamente) la «fuerza» o el «impacto» que tuvo el sueño en el corazón de Juanito...

1 Cfr. Diccionario RAE.

Q Apenas aclaró, esa era la costumbre campesina, porque trabajaban «de sol a sol» ... Juanito no se aguanta y les cuenta inmediatamente el sueño a los dos hermanos: José y Antonio, con quienes dormía en la misma habitación del piso superior de la casita de l' Becchi, subiendo por una escalera de madera que partía de la cocina. *Por la mañana apenas pude, rápidamente...*

Q **conté el sueño, primero a mis hermanos, que se echaron a reír.** La reacción de los hermanos es propia de adolescentes que escuchan a su hermanito menor «delirar» con esas imaginaciones desmesuradas... Habrá sido el primer «fracaso» de su deseo de compartir... No todos comprenden y apoyan nuestros sueños...

Q *Luego a mi madre y a la abuela.* Ellas dormían, en la habitación también del piso superior, del otro lado de la cocina. Era lógico que las viera después. ¿Por qué esta necesidad de contar el sueño a toda su familia? ¿Por qué tan rápidamente? Juanito sentía que, dentro de sí, había algo que él mismo no lograba contener, algo más grande que él; el sueño lo «superaba» totalmente... ¿Quizá buscaba también «contención»? ¿Clarificación? De hecho, *cada uno le daba su interpretación.* Y se encuentra con cuatro apreciaciones diversas.

Q El primero en hacer un comentario, es **su hermano José Luis**, dos años mayor que él. Y su interpretación es coherente con la aparición de los «animales» del sueño: «Tú vas a ser cuidador de cabras, ovejas o de otros animales». Es decir, tu vida seguirá siendo la de un campesino criador de animales. Y algo de verdad había en esta comprensión, porque Juan Bosco nunca ol-

vidó sus raíces campesinas, más aún, se ufanaba de eso y en la atención de sus jóvenes puso mucho del tesón, de la laboriosidad y de la sabiduría práctica de los campesinos de su tierra.

Q La segunda en responder es **su mamá**, que le dice: —«Quién sabe si no tengas que llegar a ser sacerdote». A posteriori del sueño, tenemos que reconocer que ella fue quien acertó en el discernimiento. Juanito sería sacerdote. Quizá esta intuición era más fruto del deseo de su corazón, o de «su propio sueño» sobre Juanito, a quien, por otro lado, conocía muy bien en sus capacidades y aspiraciones. De cierto, ella es la única que interpreta correctamente a los dos personajes del sueño: al «hombre» y a la «mujer».

Q El tercero es su hermanastro **Antonio**, con quien las cosas estaban ya en tensión, y se desprende del adverbio «**secamente**» con que Juan describe su intervención: «*tal vez llegarás a ser cabecilla de bandidos*». También en este comentario (a pesar de su intencionalidad un poco burlona), podemos encontrar una verdad: resalta su temperamento fuerte, decidido, de líder. Juan Bosco desplegará esa capacidad de conducir, de encabezar un movimiento en favor de los jóvenes más pobres, en el que se volcarían todas sus energías personales.

Q **La abuelita: Margarita** Zucca, madre de su papá, que estaba ya muy enferma, morirá dos años después del sueño, es la última en opinar. De ella, don Bosco narrador, dice una frase curiosa para nosotros: *pero la abuela, que sabía mucha teología, era completamente analfabeta*, porque nos suena contradictoria. Sin embargo, se puede entender en el contexto rural piamontés del ochocientos. Las mujeres, y en general las

abuelas en primera línea, eran las encargadas de transmitir la fe a través de sus enseñanzas, testimonios y devociones. Normalmente eran analfabetas, pero con una memoria prodigiosa, conservaban y cultivan la doctrina de la fe y las buenas costumbres religiosas en las familias.

- Q «La teóloga» de la familia es la que *dio la* **sentencia definitiva** *diciendo*: —«*No hay que prestarle atención a los sueños*». Al describir de esta manera la opinión de la abuela, don Bosco cierra prácticamente todo el debate, porque la sentencia es «definitiva»... Es llamativo que en los manuscritos originales, de su puño y letra, esta frase esté subrayada. La única. Y también en la copia «a limpio» de los cuadernos de don Joaquín Berto, su secretario. Esto se entiende con lo que comenta a continuación: **Yo era del parecer de mi abuela**. En muchos escritos posteriores encontraremos que don Bosco mantendrá esta opinión, y si bien hará uso abundante de la narración de sueños, tratará de quitarles siempre importancia ...

- Q Se cierra este «momento» inmediatamente a continuación del sueño, con este comentario: *sin embargo*, **nunca me fue posible quitarme aquel sueño de la mente**. Contundentes palabras que, más allá de cualquier interpretación que se quiera hacer del mismo sueño, dejan ver a las claras qué pensaba don Bosco sobre la «incidencia» del sueño en su vida. Es como un «encuadre», o marco de cierre, que coincide con el «encuadre» de inicio, donde había dicho: ... *tuve un sueño que* **me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida**. Lo primero que se nos ocurre es que don Bosco es muy «coherente» en lo que escribe: si lo dijo al principio, y ahora al final lo vuelve a decir, es porque lo piensa, lo siente y lo cree así. ¡Este es el sueño de su vida!


D

Sugerencias para rezar y actualizar el sueño

- 👉 Nos sorprende quizá que el fruto inmediato del sueño para Juanito, no fue positivo. Sus comentarios finales son más bien preocupantes: «desconcertado», «dolido», «insomne»...

 - No siempre las revelaciones de Dios nos traen paz y sosiego, más bien, como a Juanito, nos alteran y nos dejan inquieta el alma. Podemos rememorar algunas experiencias de nuestra vida donde Dios nos «sacudió» con su llamada. Analicemos nuestras reacciones y qué sucedió después.
 - ¿Tenemos algún «sueño» como Juanito, o algo semejante, que no podamos quitarnos de la mente? ¿Hay algo que percibimos que Dios nos está pidiendo continuamente, insistentemente? ¿Qué nos produce?
 - ¿Qué ideales nos llenan el corazón, y experimentamos que casi no podemos contenerlos?
- 👉 La familia, la comunidad, el grupo de amigos, son los espacios de discernimiento por excelencia para descubrir más acertadamente lo que Dios quiere de nosotros.

 - ¿Buscamos compartir y discernir con otros nuestras búsquedas, nuestras inquietudes espirituales, el camino de Dios en nosotros?

- ¿Tenemos algún tipo de acompañamiento espiritual o un confesor con quien podemos abrir el corazón, e iluminar nuestros momentos de desconcierto o incomprensión? ¿O qué pasos dar para encontrarlo?
 - Los hermanos y hermanas que Dios nos regaló en la vida son esencialmente un signo y un medio de que Él y María nos acompañan. ¿Cómo atesorar y enriquecer nuestros vínculos, para ser mediadores de la gracia de Dios, unos para con otros?
-  Las distintas interpretaciones o comentarios al sueño de Juanito, nos hablan también que las lecturas de la realidad pueden ser muy diversas. Existe el «riesgo» del compartir, pero nunca debe ser un impedimento para caminar junto con otros. Para Juanito, el parecer de la abuela fue determinante.
- Podemos detenernos a meditar en esto. ¿Estamos de acuerdo con la «abuela» que no hay que hacerle caso a los sueños, a nuestros sueños, sean dormidos o despiertos? ¿Qué se esconde detrás de esa afirmación?
 - ¿Se nos ocurrió pensar si tenemos algún «sueño» (proyecto, ideal de vida) que atraviesa todas y cada una de las experiencias que vivimos, como iluminándolas y dándoles sentido u orientación?
 - Si tuviéramos que contar o redactar el final de ese «sueño-proyecto-ideal» que hayamos tenido en nuestra vida, al estilo del sueño de los 9 años, ¿qué nos dejó en el corazón?, ¿con qué expresiones cerraríamos la narración o el relato?